

Contrahegemonías étnicas en el neoliberalismo

Resistencias y propuestas alternativas al
modelo neoliberal en Colombia

EDGAR ANDRÉS LONDOÑO NIÑO

Estudiante de ciencia política, Universidad Nacional de Colombia,
ealondonon@unal.edu.co

GRAMSCI Y AMÉRICA LATINA

Este artículo analiza los procesos políticos en Colombia con la llegada del neoliberalismo. El enfoque es dialéctico y toma en cuenta el proyecto hegemónico neoliberal a la vez que las resistencias que halla en los pueblos étnicos, quienes representan claramente una propuesta contra hegemónica a tal proyecto.

Se tomará, en primer lugar, la categoría de hegemonía reformulada por Antonio Gramsci como referente teórico y conceptual, para, en segundo lugar, analizar la manera en que el neoliberalismo constituyó un proyecto hegemónico que excluye a pueblos indígenas y afrocolombianos. En tercer lugar, la ponencia evalúa la respuesta dada por parte de estos pueblos y su movimiento étnico mediante la constitución de una fuerza contrahegemónica que representa una de las luchas más visibles contra el neoliberalismo en Colombia, en la búsqueda de una alternativa de progreso social, diferente a la impuesta por el bloque en el poder.

Palabras clave: hegemonía, contrahegemonía, neoliberalismo, movimiento étnico.

Abstract

This article analyzes the political process in Colombia with the arrival of Neoliberalism. It takes in consideration a dialectic approach assuming that the hegemonical neoliberal project experiences the resistances of the ethnic people, who represent a well defined contra-hegemony response against it.

The essay takes, in the first place, Antonio Gramsci's category of hegemony, as theoretical and conceptual framework. Secondly, it analyzes the way in which Neoliberalism constitutes in itself a hegemonic project that excludes native and afrocolombian people. Thirdly, the paper investigates the response given by these peoples and their ethnic movement through the constitution of a contra-hegemonic force that represents one of the most visible struggles against the Neoliberalism in Colombia. They search for an alternative of social progress, different from the one imposed by the bloc in power.

Key words: hegemony, contra-hegemony, neoliberalism, ethnic movement, resistance.

Introducción

Latinoamérica ha sido un escenario de procesos políticos complejos que se han configurado desde la colonización alrededor de resistencias y luchas contrahegemónicas que han particularizado el estudio de los cambios y las realidades políticas del subcontinente.

Antonio Gramsci es uno de los teóricos políticos más importantes, cuyo legado cobra relevancia en el contexto actual, pues la reformulación conceptual de las categorías analíticas y la innovación teórica que emprendió permiten hacer uso de sus teorías para comprender la complejidad de los procesos y proyectos étnicos que se han desarrollado en América Latina en las dos últimas décadas.

Si bien Gramsci no presenta una preocupación expresa por este continente y por sus habitantes, la vigencia de la categoría de hegemonía permite articular las experiencias de resistencia de comunidades indígenas y afrodescendientes (y un poco menos visible la de los rom), con los procesos hegemónicos excluyentes de construcción y desarrollo del Estado-nación.

Según Gramsci, *hegemonía* significa un movimiento en el plano político intelectual y moral que integra intereses, ideas y valores de otros sectores. Dicha categoría se materializa o comprueba empíricamente en la realidad latinoamericana en contraste con el proyecto neoliberal que ha integrado los intereses de algunas capas sociales y otros grupos políticos y económicos latinoamericanos, en contrapunto con las minorías indígenas y afrodescendientes del subcontinente.

Este escenario lleva a plantear que el neoliberalismo logró constituirse como un proyecto hegemónico que integró los intereses, ideas y valores de distintos sectores, pero no el de las comunidades étnicas, que se han resistido a este proyecto en tanto consideran que no sólo no los representa e incluye, sino que los afecta directamente, al sobreponerse intereses económicos capitalistas locales y el beneficio individual sobre el desarrollo étnico colectivo. En este sentido, estos pueblos, como clases subalternas, han constituido proyectos contrahegemónicos que luchan contra las ideas, intereses y valores que clases y grupos sociales articulados les han impuesto.

Para ampliar esta idea se hace necesario ahondar en el entendimiento y aplicación concreta de la categoría de hegemonía y su contra-discurso, la contrahegemonía, para luego trasladar dicha categoría al proceso de explicación y comprensión del neoliberalismo en Colombia entendido como modelo hegemónico que ha encontrado la resistencia de los pueblos étnicos en sus propuestas de autonomía regional en curso.

El marco teórico y analítico: el concepto de hegemonía en Gramsci

Hegemonía es una de las categorías reformuladas por Gramsci que resulta ser bastante apropiada para comprender por un lado la consolidación de una clase o un proyecto político y, por el otro, las luchas que se desarrollan y lo cuestionan. Por esto, Gramsci es un teórico no sólo oportuno sino necesario para el análisis de la realidad latinoamericana que presencia la hegemonía del modelo neoliberal y su oposición contrahegemonica.

Según lo expresan Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2006, 100), en su libro publicado en 1985, “lo que hay de Gramsci radicalmente nuevo es una ampliación, mayor que en cualquier otro teórico de su tiempo, del terreno atribuido a la recomposición política y a la hegemonía”, haciendo pertinente desglosar y entender esta categoría para proceder a analizarla en los hechos concretos que ya se han propuesto.

La hegemonía tiene lugar cuando una clase consigue articular los intereses, teniendo un liderazgo político, y los valores e ideas, con un liderazgo intelectual y moral, de otras clases y sectores. Esto lleva a diferenciar la hegemonía de la simple dominación, siendo más bien dominación más dirección. Como menciona Gramsci, “la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que forma un cierto equilibrio de compromiso” (citado en Thwaites, 2000, 55).

Gramsci desborda entonces la noción leninista de alianza de clases al introducir la categoría de hegemonía que amplía el principio y el vínculo hegemónico a la consideración de un liderazgo intelectual y moral, como síntesis más elaborada de la “voluntad colectiva” que, como afirman Laclau y Mouffe, a través de la ideología, se convierten en el cemento orgánico del bloque histórico.

Esta ideología la analiza en un sentido también amplio, en tanto se encuentra encarnada en aparatos e instituciones que como un todo relacional y orgánico, consolidan en torno a ciertos principios articuladores básicos, la unidad del bloque histórico (Laclau y Mouffe, 2006, 101). Esta última es otra de las categorías importantes, articulada a la hegemonía, en la propuesta analítica de Antonio Gramsci, y cuya recepción contemporánea desarrolló con algún detalle el trabajo monográfico del francés Hugues Portelli, en *Gramsci y el bloque histórico*, aparecido en español en 1973.

Pero “frente al papel hegemónico que cumple el Estado se encuentra, en una relación dialéctica, la posibilidad para las clases subalternas de gestar una lucha contra-hegemonica, de impulsar la construcción de una nueva hegemonía” (Thwaites Rey, 2000, 21), transformando la relación entre la estructura y la superestructura en el bloque histórico dominante,

y conformando un nuevo bloque. He aquí la pertinencia de Gramsci y la categoría de hegemonía en el análisis de la contrahegemonía étnica, pues permite alejarse de una visión sesgada y conformista de los caminos posibles de construcción política.

En América Latina, como lo menciona Mabel Thwaites Rey (*ibid*, 2),
 [...] se produjo un renovado interés en la obra de Gramsci, sobre todo a partir de la cruenta derrota del proyecto de Allende en Chile, y de la emergencia de las dictaduras militares del cono sur, que volvieron a poner en el tapete la cuestión de la construcción de contrahegemonía popular.

Y fueron estas dictaduras, como la de Augusto Pinochet en Chile, las que emprendieron por primera vez el proyecto neoliberal, que en su declive, hoy requiere ser cuestionado y resistido por los grupos y clases subalternas de América Latina.

El proyecto hegemónico: el neoliberalismo en Colombia

El neoliberalismo es un proyecto capitalista consolidado en la década de los ochenta por los países dominantes y puesto en marcha a partir de un recetario económico y político especialmente para los países del Tercer Mundo, reorientando el desarrollo capitalista en el cambio de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad.

La base teórica neoliberal se remonta a la obra de Friederich Hayek y posteriormente Milton Friedmann, quienes constituyen, junto con otros autores, una crítica al Estado de bienestar y a las experiencias socialistas, como caminos a la servidumbre individual y colectiva. Esta idea teórica abre terreno para su posterior desarrollo discursivo y práctico durante la década de los ochenta, cuando Margaret Thatcher y Ronald Reagan llegan al poder y los Estados del mundo empiezan a adoptar las nuevas políticas. Como afirma Perry Anderson (2001, 23), “lo que demostraban estas experiencias era la hegemonía alcanzada por el neoliberalismo como ideología”, consolidándose y fortaleciéndose hasta la actualidad, aunque evidenciando un fracaso en la búsqueda del bienestar y el desarrollo social.

El neoliberalismo, tal como lo explica Emir Sader (*sf*, 48), se constituye en “un modelo hegemónico; o sea, como un formato de dominación de clase adecuado a las relaciones económicas, sociales e ideológicas contemporáneas”, tomando cada vez más fuerza en América Latina y reformando la idea de desarrollo y progreso en el subcontinente.

Son tres los principios básicos de este modelo hegemónico; el individualismo, la propiedad privada y el mercado. Dichos principios

fueron adoptados y aceptados por diferentes actores, como por ejemplo las dictaduras que en la década de los ochenta permanecían en Latinoamérica, las empresas privadas nacionales e internacionales, algunos sectores sociales y políticos y, en general, un importante número de grupos que logran ser integrados por el proyecto neoliberal.

Estos principios que lograron imponerse sobre los demás y se constituyeron en universales¹, son los que entran en contradicción con los principios de otros grupos, clases y sectores que no se han articulado a este proyecto. Este es el caso de los pueblos étnicos, que han resistido aceptar dichos principios y regir su vida colectiva por ellos.

En Colombia, el neoliberalismo tiene como antecedente las primeras reformas planteadas por el presidente Virgilio Barco, fuertemente aceleradas por César Gaviria, desarrolladas por Ernesto Samper y Andrés Pastrana, y notablemente profundizadas durante los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe. Estas reformas que han impulsado y consolidado el proyecto hegemónico neoliberal, contienen un paquete de minimización del papel del Estado en su intervención social, una oleada de privatizaciones, un auge del poder del mercado y un fortalecimiento de la propiedad y la empresa privada. Son precisamente estas las reformas contrarias a la conciencia étnica, que han tenido que ser impuestas, a sangre y fuego, al no haber una aceptación consensuada por las etnias y grupos que las resisten desde entonces.

Pero en el entendimiento de que “todo cambio se legitima con base en una socialización de costumbres superiores a las vigentes, de manera que también se presenta una lucha de principios hegemónicos” (Chihu, 1991, 112), es importante que estos pueblos hayan permanecido en esta lucha de principios hegemónicos, siendo una contracara visible de lo que para algunos es la única alternativa de desarrollo y progreso social.

Las contrahegemonías étnicas en el neoliberalismo

Ya visto el concepto de hegemonía y su relación con el neoliberalismo, vale la pena aclarar el carácter que adquieren las comunidades étnicas en el proceso contrahegemónico, pues surge la pregunta si estas son o no clases y de qué manera pueden liderar o participar de un cambio.

Como afirman Laclau y Mouffe, “ni los sujetos políticos son para Gramsci ‘clases’ –en el sentido estricto del término– sino ‘voluntades colectivas’ complejas; ni los elementos ideológicos articulados por la clase hegemónica tienen una pertinencia de clase necesaria” (Mouffe, 1999, 102), por lo que el análisis de la contrahegemonía puede hacerse a

1. Es así como Gramsci define el papel de las clases para llegar a ser hegemónicas.

partir de estas “voluntades colectivas” con pertenencia étnica, capaces de constituirse en sujetos políticos y articular una lucha contra la hegemonía del neoliberalismo.

Los pueblos indígenas en Latinoamérica han constituido procesos contrahegemónicos desde la colonización española, tiempo desde el cual han logrado resistir a los diferentes modelos económicos y políticos que los han excluido, pues luego de la colonización, los procesos independentistas liderados por la élite criolla y el desarrollo del Estado nación no incluyeron a la población indígena y mucho menos a la afrocolombiana que fue considerada como esclava y sin ninguna posibilidad de participación. Es decir, la élite española, criolla y, posteriormente, la bipartidista siempre excluyó a indígenas y afrodescendientes mediante el uso de la fuerza y la violencia física y étnica, siendo rechazadas estas comunidades de cualquier construcción política en Colombia.

Las comunidades étnicas se constituyen como contrahegemónicas en tanto que no son incorporados sus intereses, valores e ideas en los proyectos hegemónicos, más actualmente en el neoliberal, y privilegiando la dominación sobre la dirección. Con esto puede afirmarse que históricamente las clases y los grupos hegemónicos de Colombia, que siempre han pertenecido a la élite económica del país, incluyeron los intereses, ideas y valores de otros grupos pero no de los étnicos, constituyendo estos una fuerza contrahegemónica importante en el país y la región.

La resistencia y las luchas en el terreno político de las comunidades indígenas y afrocolombianas han constituido un poder contrahegemónico que ha buscado la inclusión política en el Estado, lo cual no quiere decir que necesariamente hayan querido pertenecer a la clase hegemónica, pues esta nunca ha respondido a sus intereses, valores e ideas que son alejadas de los intereses capitalistas, persistentes en la historia del país, sino que han tenido una propuesta alternativa y han rechazado la que le ha sido impuesta.

Muestra de toda esta exclusión es la Constitución de 1886, que marca el predominio de la unidad nacional en la cual no tenían cabida estas comunidades y cuyo proceso hegemónico se extiende durante casi todo el siglo XX, tan sólo con cambios marginales como la Ley 89 de 1890. A finales del siglo XX, se presentan varios cambios importantes como la Constitución de 1991, que por primera vez reconoce a Colombia como una nación pluriétnica y multicultural, fruto precisamente de las intensas luchas de estos grupos. Aunque cabe aclarar que esto significa que se reconoce una sola nación con múltiples etnias y no una nación múltiple o una plurinacionalidad, como si se reconoció en la recién aprobada Constitución ecuatoriana.

Pero, a la par de la Constitución colombiana de 1991, se presenta el proyecto hegemónico del neoliberalismo, y como en muchos países latinoamericanos, pareciera ir de la mano con el multiculturalismo, pero resulta imposible dar un reconocimiento a las comunidades étnicas y garantizar sus derechos, cuando lo que priman son los derechos e intereses económicos de los grupos y clases privilegiados.

Es por esto importante que en los procesos políticos que se viven en Latinoamérica, como la nueva Constitución de Ecuador y de Bolivia, se tenga en cuenta el marco normativo pero también el proceso político que lo acompaña, pues en el caso colombiano se tiene quizá una de las constituciones más garantistas de Latinoamérica, pero a la vez se presenta una de las más graves crisis sociales y políticas, generadas o radicalizadas en parte por el neoliberalismo.

Por esto mismo, es importante tener en cuenta que los procesos contrahegemónicos no deben agotarse con el cambio constitucional, pues es necesario que se siga buscando una transformación mucho más profunda que cuestione la columna vertebral del neoliberalismo y del sistema capitalista que busca imponerse a como de lugar sobre las clases subalternas.

Neoliberalismo contra etnicismo

El neoliberalismo como modelo hegemónico visibiliza, en sus bases teóricas y sobre todo prácticas, una fuerte contradicción con el desarrollo y las necesidades de las comunidades étnicas. Por esto, el multiculturalismo es sólo un reconocimiento del Estado que queda sin validez alguna cuando se sobrepone ante el neoliberalismo.

Desde el hecho de que el proyecto neoliberal se construya en términos de un proyecto capitalista, significa ya que otras formas de producción y desarrollo no serán compatibles con el sistema capitalista. En ese sentido, la economía de mercado como principio rector y hegemónico del desarrollo deja por fuera cualquier organización o grupo que sea improductivo, siendo las comunidades étnicas más que todo un enemigo visible para este proyecto hegemónico.

Los territorios, recursos y conocimientos ancestrales de las comunidades indígenas y afrocolombianas son una materia prima inexplorada y que a manos de estas poblaciones perderían su valor y la posibilidad de creación de riqueza, según esta lógica neoliberal, en la que la propiedad privada y el mercado deben primar sobre cualquier valor o idea con carácter cultural o ecológico.

Como afirmaba el mismo Hayek,

Los consagrados derechos civiles y los nuevos derechos sociales y económicos no pueden conquistarse al mismo tiempo, siendo, en

realidad, incompatibles: los nuevos derechos no podrían aplicarse por ley sin que se destruyese, al mismo tiempo, aquel orden liberal al que apuntan los sagrados derechos civiles (citado en Bedin, 2001, 134).

Con lo que resulta clara la primacía de los derechos económicos sobre otros derechos, como los étnicos consagrados en la Constitución de 1991 y tratados internacionales (como el 169 de la OIT), que han mitigado pero sólo parcialmente la imposición coercitiva, no sólo de ideas e intereses neoliberales sino de las prácticas y proyectos desarrollados a diario, que no sólo son contrarios a los de las comunidades étnicas sino que generan expropiación, destierro, pobreza, exclusión y un sinnúmero de consecuencias para esta población.

De igual manera uno de los principios medulares del neoliberalismo es el individuo, siendo negativo, para Hayek, cualquier tipo de colectivismo, pues acorde con la propiedad privada, se niega cualquier organización como la que se da en Latinoamérica con indígenas y afrocolombianos.

A los megaproyectos, la desatención estatal, la apropiación del territorio, la explotación de recursos y, en general, el proyecto neoliberal impuesto sobre pueblos indígenas y afrocolombianos, se contraponen la resistencia, la lucha y las propuestas alternativas culturalmente arraigadas, que permiten evidenciar que el proyecto neoliberal tiene una contrahegemonía fuerte e importante y que no es un proyecto aceptado por la totalidad de la sociedad colombiana.

Toda esta problemática se hace cada vez más y más evidente cuando los grupos étnicos demuestran ser una fuerza contrahegemónica ante la imposición y desatención de la cual son objeto. En este sentido, la protesta indígena ha tomado más fuerza en el país, haciéndose evidente especialmente con la Minga Indígena en noviembre de 2008, en la cual los indígenas exigen al gobierno nacional, mediante una magna movilización, terminar con la violación al derecho a la vida y a los derechos humanos, detener la agresión y ocupación territorial, adoptar la declaración de la ONU sobre los pueblos indígenas, controlar la legislación que pone en riesgo la pervivencia de los pueblos y garantizar el cumplimiento de los acuerdos con organizaciones y movilizaciones sociales (Onic, 2008).

Estas exigencias demuestran un cuestionamiento de los efectos del neoliberalismo que está contenido por ejemplo en la agresión y la ocupación territorial, al darse concesiones en territorios indígenas y afrocolombianos a transnacionales y multinacionales, la fumigación de cultivos de uso ilícito, la promoción de monocultivos perjudiciales para estas poblaciones y al establecer legislación que propicia la violación a la consulta previa (consagrada en el Convenio 169 de la OIT) y un marco de

acción que afecta claramente el territorio, los valores, intereses e ideas de las comunidades étnicas.

Son también notorios los efectos perversos del neoliberalismo sobre las comunidades afrocolombianas, pues también se ha impuesto en el marco de este modelo económico de desarrollo los monocultivos como el de palma africana, que afecta la biodiversidad y los valores de las comunidades, principalmente chocoanas.

Estos son ejemplos claros de la manera como se ha impuesto el poder hegemónico neoliberal sobre estas comunidades que han constituido un poder contrahegemónico al no haber aceptado estos principios, valores e ideas, abiertamente contradictorias con los propios de indígenas y afrocolombianos.

Pero como afirma el mismo Gramsci,

[...] un grupo social puede e incluso debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gobernante (esta es una de las condiciones principales para la conquista misma del poder); después, cuando ejerce el poder y aún cuando lo tenga fuertemente en sus manos, se vuelve dominante pero debe continuar siendo también “dirigente” (citado en Thwaites, 2000).

Esa es la hegemonía que debe conquistar la población étnica en el país, articulando los intereses de otras clases y grupos sociales colombianos y continuando fortaleciendo su proyecto alternativo frente al neoliberalismo.

Y es que quizá la falta de articulación e incorporación consciente de los intereses de otras clases es uno de los principales problemas de todas las luchas antineoliberales. Por ejemplo, en Colombia, en la mayoría de los casos, sindicatos, campesinos, estudiantes, docentes, empleados, etc., tienen un proyecto y una lucha autónoma y aislada², que no logra llegar a ser una hegemonía en el sentido gramsciano del término, sino a duras penas una hegemonía en el sentido leninista de alianza de clases, pues como afirmaba Gramsci y ya se mencionó, la clase no puede permanecer cerrada en la lucha de sus intereses sino que debe constituir un liderazgo político, intelectual y moral que tenga en cuenta a los demás sectores sociales compatibles. Y ese es el primer paso para consolidar la búsqueda de una hegemonía étnica.

2. Un ejemplo de articulación en torno a la ideología antineoliberal de diferentes fuerzas es también el de Bolivia, en el cual la lucha indígena se articula con la de los sindicalistas, cocaleros y clases menos favorecidas del país, logrando llegar al poder.

Un desenlace que mira al sur: el futuro contrahegemónico

Esta búsqueda de la hegemonía no resulta totalmente nueva para el movimiento étnico, pues, por ejemplo, en el bajo Pacífico se presenta luego de la explotación maderera desde mediados de la década de los noventa, una estrategia que conjugaba lo indio, lo negro y lo campesino. Por esta razón una condición *sine qua non* para lograr el fin de la hegemonía del modelo neoliberal es continuar profundizando estos lazos entre los diferentes sectores de la sociedad colombiana.

Asimismo la Minga Indígena Social y Popular intentó incorporar también las luchas de afrocolombianos, estudiantes, campesinos, obreros (corteros de caña, mineros, etc.), sindicalistas y demás grupos clases subalternas que han sido sometidos a la hegemonía neoliberal en Colombia. Asimismo, se buscó en la conformación de una comisión supervisora, integrar, entre otros, a indígenas ecuatorianos, peruanos y bolivianos.

Ya que “las clases subalternas se convierten en clases hegemónicas si están dotadas de capacidad para convertir sus principios y su concepción del mundo en valores universales” (Chihu, 1991, 113), la búsqueda de que los principios y valores étnicos tengan cabida, aceptación y compatibilidad con la de otros sectores, debe llevar a la consolidación de este proyecto contrahegemónico.

Es en este punto pertinente preguntarse por qué podrían indígenas y afrocolombianos ser un grupo que tenga un liderazgo político, intelectual y moral y que constituya un nuevo proyecto político, contrario al neoliberal. Debe mencionarse que han constituido uno de los grupos sociales y políticos de más fuerte oposición al gobierno de Álvaro Uribe Vélez y a las políticas neoliberales que con gran fuerza han marcado estos seis años. En ese sentido, líderes indígenas han calificado al gobierno como anti-indigenista, así como los afrocolombianos han cuestionado mediante sus organizaciones las políticas públicas neoliberales del presente mandato.

Esta lucha que ha tenido como respuesta los mecanismos represivos de la clase hegemónica y a la vez la pretensión de desfragmentar los movimientos y hacer enfrentar unos con otros. Por esto se debe tener en cuenta la búsqueda de la voluntad colectiva que mediante la articulación de fuerzas dispersas logra una unidad cultural y social con un objetivo que entrelaza a las diferentes voluntades.

Además de lo anterior, la lucha de los grupos étnicos ha adquirido una gran permanencia a lo largo de la implementación y desarrollo del neoliberalismo en Colombia y, yendo un poco más lejos, ha sido una lucha constante desde la llegada de los españoles. Es por esa razón que aún en Latinoamérica pueden encontrarse diferentes pueblos indígenas.

Asimismo, los afrocolombianos han logrado mantener una fuerte resistencia desde que fueron esclavizados en nuestro continente y han preservado sus valores culturales y sociales pese al racismo, la discriminación social y estatal, y más actualmente los proyectos neoliberales y la violencia que los han desplazado y expropiado de sus territorios.

Para todos ellos el neoliberalismo ha traído exclusión en todos los aspectos: pobreza, pues son explotados y le son arrebatados sus recursos y los medios de su subsistencia; y desplazamiento forzado ocasionado por la expropiación por parte de grupos armados ilegales que junto con el Estado y empresas multinacionales y privadas han obligado a diferentes comunidades a abandonar sus territorios, agudizando la situación de emergencia social y la violación de derechos humanos y étnicos.

Dado que la hegemonía presupone según Antonio Gramsci un consentimiento a los intereses, valores e ideas de un grupo social por gran parte de la población, a quienes no integren este apoyo presupone un poder coercitivo estatal que impone el orden hegemónico. Por esto es importante que el conjunto de la población apoye la causa étnica y se sume al proyecto contrahegemónico que no integra el apoyo de estas fuerzas. La contrahegemonía étnica no sólo debe continuar sino que debe tener un apoyo mucho más amplio de grupos sociales como el sectores académico, sindicalista y de otros políticos colombianos, pues dado el fracaso del neoliberalismo, que no ha logrado traer bienestar a la mayoría de la población y no responde a las necesidades de nuestra América Latina, los proyectos hegemónicos que lo cuestionan y enfrentan se hacen cada vez mas necesarios para buscan soluciones alternativas para el subcontinente, alejadas de la unidimensionalidad del mercado, la propiedad privada y el individuo homogenizado.

Las comunidades étnicas en Colombia y en general en Latinoamérica son un claro ejemplo de los procesos contrahegemónicos de las clases subalternas y representan un liderazgo que debe ser apoyado por otros sectores sociales y defendido por una voluntad colectiva que crea que el neoliberalismo no es la única vía de desarrollo para nuestros países latinoamericanos, sino más bien ha sido un proyecto hegemónico excluyente que ha traído inmensurables costos sociales y culturales para sociedades indígenas, afrocolombianas y mestizas, cuyas problemáticas son aún irresueltas.

La cosmovisión étnica contrapuesta a la unidimensionalidad neoliberal, debe ser uno de los valores que la sociedad acepte y defienda, pues el continuar insertos en un modelo hegemónico ajeno, es desconocer el poder de los grupos subalternos, en quienes esta la necesitada posibilidad de cambio, un cambio desde las bases y no desde las clases dominantes.

Es ese sendero por el que hay que transcurrir para lograr la conformación de un nuevo bloque histórico, más acorde a los problemas y necesidades de nuestra América Latina.

Bibliografía

- Agudelo, Carlos. *Retos del multiculturalismo en Colombia*, La Carreta Social, 2005.
- Anderson, Perry. “¿Qué es el neoliberalismo?”, en Renán Vega, *Neoliberalismo, mito y realidad*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2001.
- Bedin, Gilmar Antonio. *Los derechos humanos y neoliberalismo*, Bogotá, Editorial Magisterio, 2001
- Buci-Glucksman Christine. “Gramsci y la política”, en: *Gramsci y la política*, Carlos Sirvent (coor), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Chihu, Amparán Aquiles. *Gramsci y un nuevo paradigma en la concepción de la política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1991.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. “El difícil nacimiento de una nueva lógica política”, en *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Mouffe, Chantal. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999.
- ONIC. “Cinco puntos de la agenda con Uribe”, comunicaciones Organización Nacional Indígena de Colombia, 2008. Disponible en: www.onic.org.co.
- Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1973.
- Sader, Emir, ¿Qué es el neoliberalismo? Disponible en: www.attacchile.cl.
- Thwaites Rey, Mabel. “La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso”, en: *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*, Buenos Aires, K&AI Editor, 2000.
- Vega, Renán (ed.). *Neoliberalismo, mito y realidad*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2001.
- www.onic.org.co
- www.actualidadetnica.org